

MARÍA ZAPATA*

Ashoka y los emprendedores sociales



Es para mí un placer y un honor estar aquí para recibir este prestigioso premio que nos concede la Fundación Emilio Barbón. Es especialmente emocionante para nosotros porque la vida y la labor de Emilio, marcada por el enorme esfuerzo dirigido al bien común, resulta muy cercana a lo que desde Ashoka observamos en la labor de nuestros emprendedores sociales. Es precisamente ese entusiasmo, dedicación, y la transformación social que impulsan y han impulsado gente como Emilio y nuestros emprendedores sociales, lo que me animaron a dejar mi carrera internacional en General Electric y dedicar toda mi capacidad, empeño y esfuerzo para conseguir que Ashoka pudiera ser una realidad en España, para apoyar, reconocer y promover el emprendimiento social en nuestro país.

Los comienzos no fueron nada fáciles. Ahora nos parece increíble, pero hace 6 años cuando yo empezaba a desfilarme por los despachos de posibles financiadores para que nos ayudaran a lanzar la organización en España, en muchas ocasiones necesitaba explicar qué era un emprendedor y el posible vínculo que eso podía tener con lo social. Para mucha gente la palabra emprendedor le recordaba a Bill Gates y a ganar dinero, y no con ese espíritu en cierta medida aventurero, arriesgado, convencido de cambiar las cosas, de buscar oportunidades, etc. Cuando además a la palabra emprendedor le unías el calificativo de social entonces las cosas se ponían aún mucho más

* María Zapata es Directora de Operaciones Internacionales de Ashoka Europa y el presente texto es el discurso leído durante el acto de entrega del Premio Fundación Emilio Barbón 2008.

complicadas de explicar. No mucha gente entendía por qué era tan importante poner toda esa capacidad emprendedora, esa pasión y esa tenacidad al servicio de lo social. Además estaban convencidos que en nuestro país nunca encontraríamos esas personas que habíamos encontrado en países como India o Brasil. Decían que aquí las necesidades eran otras y menos acuciantes por los que no había gente que se tomaran como algo personal el resolver problemas ajenos o en enfocar su esfuerzo al bienestar de la sociedad. Después de 5 años de operación, Ashoka España ha seleccionado a 15 emprendedores sociales demostrando que también en nuestro país existen este tipo de personas y que es absolutamente necesario apoyarlas e impulsar su labor.

Supongo que a muchos de ustedes les estará pasando algo parecido que no terminen de entender qué es un emprendedor social, qué hace, cómo se reconoce, por eso quiero pasar a explicarles un poco más sobre Ashoka y los emprendedores sociales.

Pero antes quiero hacer una inciso para extender y compartir públicamente este premio concedido a la Fundación Ashoka, con los 15 emprendedores sociales españoles que conforman ya nuestra red y muy especialmente a nuestros representantes Asturianos, Pericles y Faustino Zapico. Somos conscientes que es gracias al enorme reconocimiento que ellos han conseguido a través de su trabajo y su impacto, lo que ha hecho

posible que Ashoka vaya ganando reconocimiento y credibilidad y se nos haya otorgado un premio de esta envergadura. Además teniendo en mente lo que ellos son y lo que han conseguido, les va a ser mucho más sencillo entender la importancia de los emprendedores sociales para nuestra sociedad.

El sistema educativo asturiano y el de muchas otras regiones de España sería muy distinto si hace casi veinte años Pericles no hubiera decidido dedicar su vida a «inyectar» una mentalidad más emprendedora e innovadora a la sociedad a través del sistema educativo formal. Gracias a él más de 25000 alumnos de Asturias y de otras comunidades autónomas han podido experimentar qué se siente al ser un emprendedor. Qué significa tener una cooperativa, un equipo de trabajo, un producto que vender, un crédito que ir a solicitar a un banco... y todo eso impulsado por el convencimiento de que el crecimiento económico de una región no depende exclusivamente de la creación de espacios industriales, dotación de infraestructuras o a veces ni siquiera de la existencia de inversión; la falta de espíritu emprendedor en la sociedad puede ser una barrera igual de importante para el desarrollo económico y social. Tras intentar poner en marcha una «incubadora de empresas» para impulsar el valle del Nalón, Pericles se dio cuenta de que le faltaba la «materia prima» anterior a la creación de cualquier negocio; se necesitaba la mentali-

dad emprendedora... nunca me olvidaré cuando le conocí por primera vez y con una sencillez absoluta me explicaba que era como intentar montar un buen equipo de balonmano con jugadores que empiezan a jugar a los veintiuni ó veintidós años... ; efectivamente así se entiende muy bien la necesidad de «entrenar» a nuestros jóvenes en el deporte de emprender.

También la vida en la cárcel de Villabona (y de otras muchas inspiradas por su trabajo) sería muy distinta si hace más de 25 años Faustino Zapico no hubiera decidido dedicar su vida a transformar el modelo de prisiones rompiendo la subcultura carcelaria que convierte a estas instituciones en escuelas de delincuencia. Allí donde la «ley del silencio» y el enfrentamiento han sido tradicionalmente las actitudes imperantes, ahora la confianza y los valores positivos son transmitidos a través de la creación de micro-sociedades cogestionadas por los internos conjuntamente con los trabajadores de las prisiones. Basado en el trato humano, el modelo de Faustino crea espacios reales de educación formal y no formal, en los que se transmiten a los internos los valores y las habilidades necesarias para una reinserción exitosa en la sociedad, reduciendo con ello los niveles de violencia social al conseguir tasas mínimas de reincidencia. De unas tasas de reincidencia cercanas al 70%, los internos que pasan por los módulos creados por Faustino reinciden en un

10-20% de los casos. Gracias a muchas personas, asociaciones, empresas e instituciones alrededor del proyecto que juegan un importante papel como intermediarios o mediadores sociales ayudando a crear vínculos entre la prisión y el mundo exterior, se está consiguiendo una reinserción social exitosa de muchos reclusos y una sociedad más justa y menos agresiva y violenta.

Conociendo a estos dos emprendedores sociales y sus logros, no les será difícil entender el por qué hace treinta años, Bill Drayton decidió fundar Ashoka y acuñar el término de emprendedor social para referirse a estas personas que dedican su vida a resolver los principales problemas y necesidades para transformar sus sociedades.

Ashoka se convirtió en la primera organización en el mundo cuyo objetivo era apoyar a los emprendedores sociales, comunicar su labor y sus logros transformando sus sociedades y así promover la aparición de muchos otros emprendedores que contribuyeran con su capacidad, determinación, perseverancia y pasión a cambiar el mundo. En estos años han surgido muchas otras organizaciones que nos ayudan a impulsar esta importante profesión y la labor de los emprendedores sociales.

Durante los últimos veinticinco años Ashoka se ha guiado por la sencilla y a la vez profunda convicción de que «la fuerza de transformación más poderosa es una nueva idea en manos de un

emprendedor social.» Actualmente con más de 2200 emprendedores sociales influyendo en las vidas de otras personas, en sus comunidades, y en las políticas nacionales en más de 65 países, Ashoka continúa probando la validez de su visión.

Pero, ¿cómo sabemos en Ashoka que las ideas y los emprendedores sociales a los que apoyamos están efectivamente teniendo el impacto esperado? Anualmente llevamos a cabo un Estudio de Medición de Efectividad, donde se analiza el impacto alcanzado por los emprendedores seleccionados hace 5 y 10 años. Las cifras son contundentes. 5 años después de ser elegidos por Ashoka, el 94% de los emprendedores siguen trabajando en la idea por la que fueron seleccionados; el 89% de las ideas han sido adoptadas, en su totalidad o parcialmente, por organizaciones independientes; el 57% ha conseguido algún cambio en política nacional y el 75% son considerados líderes en su campo de acción.

El trabajo de Ashoka encabeza un fuerte proceso de transformación social, en el que los emprendedores están forjando el camino para el crecimiento del sector. Estos emprendedores representan una fuerza innovadora y poderosa para mejorar la calidad de vida en el mundo entero.

Durante el último siglo, el sector social ha experimentando una evolución similar a la vivida por el empresarial dos siglos atrás. Actualmente, registra un

notable crecimiento en su productividad, especialmente a medida que aumenta el número de organizaciones ciudadanas en todo el mundo, al mismo tiempo que se evidencia un mayor nivel de sofisticación en sus prácticas. A la vanguardia de esta transformación se encuentran los Emprendedores Sociales de Ashoka, con soluciones innovadoras y excelentes resultados que van marcando nuevos caminos en sus diferentes ámbitos de actuación.

La visión de Ashoka parte de la premisa de que «todos somos impulsores de cambios» y del hecho de que podemos contribuir a la construcción de una sociedad solidaria, internacionalmente integrada y que respete la diversidad. Una sociedad en la que todas las personas cuenten con la libertad, la confianza y el apoyo de su comunidad para resolver cualquier necesidad social. Donde se fomenta la innovación y el deseo de cambio, de manera que las personas encuentren en ellas mismas la fuerza y el poder necesarios para generar este cambio.

Ashoka invierte en emprendedores sociales destacados, ya que considera que ellos son la fuerza más poderosa para provocar transformaciones sociales. Su impacto conduce a otros individuos a adoptar y difundir sus innovaciones y además permite que personas de cualquier lugar del mundo imaginen o prueben sus propias ideas para producir cambios sociales significativos.

Emprendedores sociales ha habi-

do siempre. Un ejemplo es Florence Nightingale, quien a mediados del siglo XIX, entre otras cosas, salvó las vidas de millones de personas al revolucionar la atención médica, crear la profesión de enfermería y popularizar el uso de datos estadísticos para influir las políticas públicas. Otro ejemplo es María Montessori, quien a finales del siglo XIX generó una transformación de proporciones semejantes a la de Nightingale cuando cambió la visión que en todo el mundo se tenía de los niños y de los métodos y fines educativos. Las vidas de ambas son impresionantes y en cierto sentido semejantes: cada una percibió una situación que encontró insoportable, vio que cambiándola se beneficiaría a toda la sociedad, y se dedicó con todo su talento, ímpetu y recursos a transformarla. Ambas sintieron una especie de llamado al que dedicaron su vida, y a lo largo del camino superaron toda suerte de trabas y obstáculos personales, familiares y sociales, que no eran pocos en un mundo en el que las mujeres de una cierta posición social normalmente se quedaban en casa y a lo mejor que podían aspirar era a un buen matrimonio. Sacrificaron, sin vivirlo como un sacrificio, seguridad, salud, estabilidad y toda una serie de cosas por las que otros hubieran dado lo que fuera, y gracias a su empeño transformaron el mundo. Como ellas hay otros ejemplos históricos de emprendedores sociales excepcionales.

Lo que sí es nuevo es la masa crítica

de emprendedores sociales, con impactos globales, que se ha generado en las últimas décadas. Una clara prueba de ello son los más de 2000 emprendedores sociales que forman la Red Internacional de Ashoka. Según Bill Drayton «la parte operativa de la sociedad que trata con asuntos sociales, ha experimentado una transformación histórica, un cambio profundo en su arquitectura a una velocidad y escala sin precedentes. Ha pasado de ser premoderna, a ser emprendedora y competitiva en exactamente el mismo sentido en que estos términos se usan en los negocios». Es una transformación semejante a la que sufrió la parte de la sociedad dedicada a los negocios durante los siglos XIX y XX. Al igual que ocurrió con la transformación de los negocios, la del sector social se está dando de manera bastante silenciosa; Pero nadie cuestionaría la magnitud de la transformación que sufrió la economía mundial a partir del siglo XIX con el advenimiento de los emprendedores y la competencia, y los efectos que esto ha tenido sobre la vida de los seres humanos. Por dar sólo un dato, el economista William Baumol ha encontrado que el ingreso per cápita en el mundo se mantuvo igual desde los tiempos de los romanos hasta 1700. Durante el siglo dieciocho creció 20%, durante el siglo diecinueve más de 200% y por encima de 700% en las economías de mercado durante el siglo veinte. Si bien el incremento en el ingreso y sus efectos beneficiosos no han sido equita-

tivamente distribuidos a toda la población del mundo, si bien la industrialización ha generado daños colaterales al medio ambiente, etc, la mejora global en términos de salud, alfabetización, información, comunicaciones, expectativa y calidad de vida durante el siglo XX ha sido impresionante.

Las evidencias de que ahora está ocurriendo una transformación igualmente profunda en el sector social son diversas y contundentes. Por poner algún ejemplo, en todos los continentes ha habido un crecimiento exponencial en el número de organizaciones ciudadanas: Eslovaquia pasó de tener 10 organizaciones en 1989 a más de 10.000 en diez años; en EEUU se ha triplicado el número entre 1982 y 2002; en esos mismos años en Brasil pasó de haber 5.000 organizaciones a 400.000; Indonesia pasó de tener una organización ecologista en 1983 a 2.000 en 1997. El empleo a tiempo completo ha crecido 2,5 veces más en el sector social que en el sector de negocios a nivel mundial y los sueldos en el sector social están ganando terreno, lo mismo que el estatus de los empleos. Han surgido emprendedores como Muhamed Yunus, un profesor de economía de Bangladesh que, tras ver los efectos que tuvo un pequeñísimo préstamo que hizo durante una hambruna en su país, desafió todos los paradigmas existentes sobre cómo y a quién prestar dinero y creó el microcrédito a gran escala. Su idea y método se ha expandido por

el mundo como un reguero de pólvora. Hoy su organización, el Grameen Bank, tiene más de tres millones de clientes activos en Bangladesh y hay miles organizaciones de microfinanzas en el mundo, que atienden a millones de clientes.

También nuestro campo del emprendimiento social, a pesar de llevar poco tiempo, está dando mucho que hablar. Se escriben libros, artículos y casos de estudio sobre emprendedores sociales, las escuelas de negocios y universidades han incluido cursos y áreas de especialización y se han creado una serie de organizaciones para apoyar el emprendimiento social en todo el mundo. Todo indica a que el sector social se está volviendo más competitivo y emprendedor y es indudable es que los efectos de la transformación del sector social que hemos descrito son y serán múltiples e importantísimos.

Pero ¿qué es un emprendedor social?

Es una persona que posee la visión, la creatividad y la extraordinaria determinación para desarrollar e implementar soluciones innovadoras para resolver problemas sociales. El emprendedor social está absolutamente comprometido con su visión y no descansa hasta verla convertida en una realidad. Desarrolla maneras innovadoras de cambiar y mejorar profundamente la sociedad en la que vive. Identifica algo que no está funcionando, aporta soluciones innovadoras y realistas, trabaja, prueba, falla, ajusta

y mejora hasta conseguir que su visión de cambio social se lleve a cabo. Una vez demostrada, difunde su solución hasta conseguir que la sociedad la adopte y se convierta en una nueva realidad alrededor del mundo.

Son personas que tienen una idea novedosa y transformadora, y lo más importante, que la impulsan usando una combinación de cualidades personales como visión, creatividad, atención a los resultados, determinación, perseverancia, flexibilidad y capacidad de persuadir de otros. Esa mezcla de cualidades es importante porque los emprendedores rompen patrones, paradigmas e inercias y aun cuando sus ideas tienen el potencial de generar valor a muchas personas, se van a enfrentar con la oposición de algunos (por falta de visión o miedo) y con todo tipo obstáculos en el camino.

El emprendedor social sabe cómo provocar un cambio social y llevarlo a cabo y cuenta con la determinación y el compromiso de hacerlo hasta el final para generar dicho cambio social.

No cabe la menor duda de que el espíritu emprendedor es uno de los principales motores de la innovación, la com-

petitividad y el crecimiento económico y social de un país, por lo que es necesario trabajar en ese sentido y apoyarlo.

La profesión de emprendedor social –que apenas está emergiendo como tales de vital importancia para el desarrollo de nuestras sociedades. Cuanto más rápido cambia una sociedad, más necesaria se hace la presencia de los emprendedores sociales, ya que una sociedad que no emprende –empresarial o socialmente- no puede crecer.

Por eso yo les animo a pensar en maneras y mecanismos de promover el emprendimiento y el emprendimiento social como estrategia para impulsar un avance social y económico de Asturias. Y por supuesto desde Ashoka estaremos encantados de colaborar y ayudar en lo que estimen oportuno.

Sólo me resta agradecerles una vez más de corazón este importante reconocimiento que nos han concedido y que esperamos contribuya, junto a la importante labor que están haciendo Pericles y Faustino a animar a muchos asturianos a convertirse en emprendedores sociales.✿



El trabajo sindical de
nuestros delegados/as y la confianza
y apoyo de los trabajadores/as
nos afianzan como

1ª Fuerza Sindical

Nuestro
compromiso
eres
tú

"Emilio Barbón, un referente
en nuestra memoria"